



MISIONES AGUSTINIANAS

HOJA INFORMATIVA

Año XXXI - Número 123 - Junio 2026

LEÓN XIV EN ÁFRICA

Del 13 al 23 de abril el papa León XIV ha realizado un viaje apostólico a cuatro países africanos: Argelia, Camerún, Angola y Guinea Ecuatorial. Los católicos en África son actualmente 288 millones, tres millones más que los 285 millones de católicos de Europa. Sólo América cuenta con más católicos, y uno de cada cinco bautizados es africano.

El pontífice ha llevado un mensaje de paz y diálogo a este continente olvidado. El pacífico León XIV, ha rugido contra las guerras, contra *“un mundo que está siendo devastado por tiranos”*; denunciando el drama del hambre y la pobreza; defendiendo la dignidad humana y el derecho a la emigración; promoviendo el acercamiento al Islam, la búsqueda común de la verdad y el diálogo ecuménico.

León XIV – que al ser proclamado papa declaró *“soy hijo de San Agustín”*-, tenía particular interés en visitar Argelia y la ciudad de Annaba, (Hipona), la antigua sede episcopal de San Agustín. Pese a que el norte de África ha dado a la iglesia tres papas – Víctor, Melquíades y Gelasio -, ningún papa había visitado este país, que es puente entre el Norte de África y el África Subsahariana. Actualmente, la iglesia en Argelia es pequeña y frágil. De una población de unos 47 millones de habitantes – el 98% de ellos musulmanes suníes-, solamente unos 6.000 son católicos. En Annaba, León XIV subrayó que *“el corazón de nuestro Padre no está con los malvados, con los prepotentes, con los soberbios, sino con los pequeños y los humildes, y con ellos lleva adelante su Reino de amor y de paz cada día”*.

P. BLAS SIERRA DE LA CALLE. *Coordinador*

*El papa León XIV en Annaba,
la antigua Hipona, Argelia*



MISIONES AGUSTINIANAS

HOJA INFORMATIVA DE LA OBRA MISIONERA DE LAS AGUSTINAS Y AGUSTINOS ESPAÑOLES

Si desea colaborar con nuestras misiones y sus obras sociales, envíe, por favor, su donativo a nombre de ONG AGUSTINIANA en la cuenta bancaria del Banco SANTANDER nº ES35-0030-1454-86-0001199271

EN TIEMPOS DE CONFLICTO LA NEUTRALIDAD NO ES UNA OPCIÓN

El 23 de febrero de 2026, diversos medios informaron de que el papa León XIV advirtió a los obispos españoles del riesgo que supone la estrategia de la extrema derecha para “instrumentalizar a la Iglesia” y captar el voto católico, especialmente mediante discursos hostiles hacia la inmigración. Según esas informaciones, el pontífice situó como prioridad la lucha contra la polarización y alertó de que ciertos sectores no dudan en acusar a los obispos de “traición” cuando estos se niegan a sumarse a su retórica excluyente.

Entre ellos se encontrarían partidos como Vox o Alianza Catalana -que siguiendo los planteamientos de Trump señalan al migrante como principal causa de la inseguridad y de nuestro empobrecimiento social. Aún más extrema es la posición de movimientos juveniles como Núcleo Nacional, que tratan de movilizar a jóvenes y adolescentes bajo consignas como “España cristiana y no musulmana”, justificando así su proyecto segregador y discriminatorio que, lejos de ofrecer un horizonte de esperanza a nuestra sociedad, retroalimenta el odio y la rabia de una generación que no encuentra respuestas a los problemas que padece.

Esta retórica, además de agresiva, obvia realidades de sentido común

como que profesan una determinada religión trasciende al hecho de que se haya nacido en un sitio u otro. Adicionalmente, en el caso de la fe cristiana, invisibiliza de manera burda el mensaje explícito que se recoge en los Evangelios respecto al trato que se debe dar a todo aquel que

huye de la miseria: *Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí* (Mt 25:35-37)

Tomando esto en consideración, la idea que plantea el papa no es una cuestión partidista, sino un imperativo moral: la hospitalidad como signo del Evangelio. En la misma línea, referentes de la Iglesia como san Agustín insisten en que el cristiano no puede encerrarse en sí mismo, dado que la caridad, más allá de un afecto interior, es una praxis. En ese sentido, en tiempos de conflicto como los actuales, la neutralidad frente al trato injusto que recibe la población migrante no es

una opción, sino que exige una intervención concreta y no una simple simpatía pasiva. El papa León XIV, de tradición agustiniana, parece retomar esta convicción de que frente al maltrato al prójimo no existen espacios neutrales, ya que allí donde hay sufri-



Migrantes

miento, la inacción puede convertirse en una forma de complicidad.

Del mismo modo, desde una posición cristiana, se puede tomar en cuenta la idea de san Agustín, cuando sostiene que la verdadera paz no es ausencia de conflicto ni cómoda neutralidad, sino esforzarse por construir un orden justo que permite que los que siempre quedan en los márgenes -entre ellos quienes se ven obligados a emigrar por diferentes causas y razones- encuentren un lugar seguro en el que poder reconstruir un hogar. De este modo se entiende que, para León XIV, la neutralidad ante el sufrimiento migrante no sea una opción, porque la paz exige compromiso, no distancia.

Siguiendo este planteamiento, pienso que aquellas y aquellos que profesan o simpatizan con la fe cristiana, en un mundo tensionado por discursos que buscan simplificar lo humano en fronteras de pertenencia y exclusión, deben abrirse no sólo al que sufre, sino también hacia quienes desde otro tipo de creencias y posiciones ideológicas consideran que no podemos fundar una comunidad verdaderamente pacífica sobre los cimientos del odio.

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN BLANCO



El adios, Pintura de Manuel López Villaseñor

PROYECTOS DE LA ONGA APROBADOS PARA EL AÑO 2026

Nuestro compromiso solidario lo iniciamos en el continente africano, recordando el viaje que hizo en el mes de abril el Papa León XIV a algunos países de África, siendo uno de ellos Argelia, donde visitó a las Agustinas Misioneras.

Pues dos son los proyectos de las Agustinas Misioneras en este continente. El primero en **Argel (Argelia)**, donde las religiosas ayudan y acompañan a los migrantes que llegan a la capital. Para seguir con esta tarea se les han concedido 3.000,00€. El segundo en **Mahanje (Tanzania)**, donde tienen el Hogar Infantil Malaika, que en idioma swahili significa “ángel”, para niños en estado de vulnerabilidad. Se va a colaborar para su funcionamiento con 6.000,00€. Pasando al Oriente tenemos a los agustinos del Vicariato Ntra. Sra. De Gracia de India, quienes tienen un colegio en **Kollam (Kerala)**. Como aspiran a tener una sala de informática para sus alum-



Albergue de Cafayate, Argentina

nos y alumnas, desde la ONGA les vamos a ayudar con 12.000,00€. Seguimos ahora por el continente americano, y vamos a **La Vega (República Dominicana)**, en el Caribe. Al igual que se ha hecho en años anteriores, se van a enviar 6.000,00€ para el apadrinamiento de 60 niños/as, proyecto coordinado por la institución COPADESA, de los Agustinos del Vicariato de las Antillas. Avanzamos por América y llegamos a

Cofradía (Honduras) donde están las Agustinas Hermanas del Amparo. En años anteriores hemos colaborado con ellas en la remodelación del Dispensario Médico Sagrado Corazón de Jesús. En esta ocasión los 6.000,00€ van a ser dedicados al mobiliario y equipo para la sala de psicología. Concluimos nuestro viaje solidario en el sur del continente americano, en **Cafayate (Argentina)**. Allí se encuentra la Escuela Albergue San Agustín, de las Agustinas Misioneras. El apoyo que han recibido en algún momento desde el Ministerio de Desarrollo Social argentino

para la compra de mantas, colchones y camas, ya no lo tienen. Nuestra Asociación les va a enviar 3.000,00€ para que compren lo que necesiten. Gracias a todos los que vais a hacer realidad, con vuestra donación económica, que se puedan realizar los proyectos de la campaña 2026. ¡Que Dios os bendiga!

FR. MARCELINO ESTEBAN BENITO
Presidente ONGA

SUSCRIPCIÓN SOCIO ONGA*

Nombre o razón social: _____ N.I.F.: _____

Domicilio: _____ C.P.: _____

Población: _____ Provincia: _____

Teléf.: _____ Fax: _____ E-mail: _____

FORMA DE PAGO: Talón nominativo.

Transferencia bancaria: **ONG Agustiniana.** Banco SANTANDER N.º Cuenta: ES35-0030-1454-86-0001199271.

Domiciliación ES Entidad Oficina DC N.º C/C

Ruego carguen a mi Cuenta Corriente el recibo de _____ Euros,

Mensual, Trimestral, Semestral, Anual FIRMA:

(indique la fórmula elegida), que les presenta al cobro **ONGA.**

ONG AGUSTINIANA le informa que, de conformidad con el Reglamento General de Protección de Datos, los datos personales solicitados mediante este formulario de suscripción, serán tratados para la finalidad de Gestionar el alta, cuotas y comunicaciones conforme a su elección. La base legal del tratamiento es mediante la aceptación de las condiciones de uso disponibles en nuestra página web, así como de los derechos que puede ejercer. Dispone de esta información adicional en <http://ongagustiniana.org/politica-privacidad/>

* Este donativo no desgrava en el Impuesto sobre la Renta (I.R.P.F.) ni en el Impuesto de Sociedades.

ENVIAR SUSCRIPCIÓN A: ONGA. C/ COLUMELA, 12 - 28001 MADRID



HOMILIA DE LEÓN XIV EN LA BASÍLICA DE SAN AGUSTÍN DE ANNABA

Queridos hermanos y hermanas:

La Palabra divina atraviesa la historia y la renueva con la voz humana del Salvador. Hoy escuchamos el Evangelio, buena noticia para todos los tiempos, en esta basílica de Annaba dedicada a san Agustín, obispo de la antigua Hipona. A lo largo de los siglos, los lugares que nos acogen han cambiado de nombre, pero los santos han permanecido como nuestros patronos y testigos fieles de un vínculo con la tierra, que viene del cielo. Esta es precisamente la dinámica que el Señor enciende en la noche de Nicodemo: esta es la fuerza que Cristo infunde a la debilidad de su fe y a la tenacidad de su búsqueda.

Enviado por el Espíritu de Dios, que «no sabes de dónde viene ni a dónde va» (Jn 3,8), Jesús es para Nicodemo un huésped especial. Lo llama a una vida nueva, dando a su interlocutor y también a nosotros una tarea sorprendente: «ustedes tienen que renacer de lo alto» (v. 7). ¡He aquí la invitación para todo hombre y toda mujer que busca la salvación! Del llamado de Jesús brota la misión para toda la Iglesia y, por tanto, para la comunidad cristiana de Argelia: nacer nuevamente de lo alto, es decir, de Dios. En esta perspectiva, la fe vence las dificultades terrenas y la gracia del Señor hace florecer el desierto. Sin embargo, la belleza de esta exhortación lleva consigo una prueba que el Evangelio nos llama a afrontar juntos.

Las palabras de Cristo, en efecto, tienen toda la firmeza de un deber: ¡deben renacer de lo alto! Tal imperativo resuena en nuestros oídos como un mandato imposible. Escuchando con atención a

Aquel que lo da, comprendemos, sin embargo, que no se trata de una dura imposición, ni de una coacción o, menos aún, de una condena al fracaso. Al contrario, el deber expresado por Jesús es para nosotros un don de libertad, porque nos revela una insospechada posibilidad: podemos renacer de lo alto, gracias a Dios. Pero debemos hacerlo según su voluntad de amor, que desea renovar a la humanidad llamándola a una comunión de vida, que comienza con la fe. Mientras Cristo nos pide renovar totalmente toda nuestra existencia, también nos da la fuerza para hacerlo. Lo atestigua bien san Agustín, que le dice al Señor: «Dame lo que mandas y manda lo que quieras» (Confesiones, X, 29, 40).

Entonces, cuando nos preguntamos cómo es posible un futuro de justicia y de paz, de concordia y de salvación, recordemos que estamos haciendo a Dios la misma pregunta que Nicodemo: ¿de verdad puede cambiar nuestra historia? ¡Estamos tan cargados de problemas, acechanzas y tribulaciones! ¿De verdad nuestra vida puede recomenzar desde cero? ¡Sí! La afirmación del Señor, tan llena de amor, colma nuestros corazones de esperanza. No importa cuán oprimidos estemos por el dolor o por el pecado; el Crucificado lleva todos esos pesos con nosotros y por nosotros. No importa cuánto nos desanimen nuestras debilidades; porque es precisamente entonces cuando se manifiesta la fuerza de Dios, que ha resucitado a Cristo de entre los muertos para dar vida al mundo (cf. Rm 8,1). Cada uno de nosotros puede experimentar la libertad de la vida nueva que viene de la fe en el Redentor. De nuevo, san Agustín nos ofrece un ejemplo: antes que por su sabiduría, lo contemplamos por su conversión. En este renacer, providencialmente acompañado por las lágrimas de su madre, santa Mónica, lle-



Vista de la Basílica de San Agustín en Annaba

gó a ser él mismo exclamando: «Nada sería yo, Dios mío, nada sería yo en absoluto si tú no estuvieses en mí; pero, ¿no sería mejor decir que yo no sería en modo alguno si no estuviese en ti?» (Confesiones, I, 2).

Así es; los cristianos nacen de lo alto, regenerados por Dios como hermanos y hermanas de Jesús, y la Iglesia que los nutre con los sacramentos es un seno materno para todos los pueblos de la tierra. Como hemos escuchado hace poco, los Hechos de los Apóstoles dan testimonio de ello al narrar el estilo que distingue a la humanidad renovada por el Espíritu Santo (cf. Hch 4,32-37). También hoy es necesario acoger y realizar este canon apostólico, meditándolo como auténtico criterio de reforma eclesial; una reforma que comienza en el corazón, para ser verdadera, y concierne a todos, para hacerse eficaz.

En primer lugar, «la multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma» (v. 32). Esta unidad espiritual es la concordia, palabra que expresa bien la comunión de corazones que laten juntos, porque están unidos al de Cristo. La Iglesia naciente no se basa, por tanto, en un contrato social, sino en una armonía en la fe, en los afectos, en las ideas y en las opciones de vida, pues tiene el centro en el amor de Dios, hecho hombre para salvar a todos los pueblos de la tierra.

En segundo lugar, contemplamos el efecto material de esta unidad espiritual de los creyentes: «todo era común entre ellos» (v. 32). Todos lo comparten todo, participando en los bienes de cada uno como miembros de un solo cuerpo.

Nadie se ve privado de algo, porque cada uno pone en común lo que le es propio. Transformando la posesión en don, esta entrega fraterna no representa una utopía más que para los corazones rivales entre sí y las almas ávidas de sí mismas. Al contrario, la fe en el único Dios, Señor del cielo y de la tierra, une a los hombres según una justicia perfecta, que invita a todos a la caridad, es decir, a amar a toda criatura con el amor que Dios nos da en Cristo. Por eso, sobre todo ante la indigencia y la opresión, los cristianos tienen como código fundamental la caridad: hagamos al prójimo lo que quisiéramos que hicieran por nosotros (cf. Mt 7,12). La Iglesia, animada por esta ley que Dios escribe en los corazones, está siempre dando vida, porque donde hay desesperación, enciende esperanza; donde hay miseria,

componendas. Junto con ustedes, hermanos en el episcopado, y con ustedes, presbíteros, renovemos constantemente esta misión para el bien de cuantos nos han sido confiados, a fin de que la Iglesia entera sea, en su servicio, mensaje de vida nueva para aquellos que encontramos. Queridísimos cristianos de Argelia: permanezcan en esta tierra como signo humilde y fiel del amor de Cristo. Den testimonio del Evangelio con gestos sencillos, relaciones verdaderas y un diálogo vivido día a día; así darán sabor y serán luz allí donde viven. La presencia de ustedes en el país trae a la mente el incienso: un grano incandescente, que esparce perfume porque da gloria al Señor y alegría y consuelo a tantos hermanos y hermanas. Ese incienso es un elemento pequeño y precioso, que no está en el centro de la atención, sino que invita a dirigir nuestros corazones a Dios, animándonos unos a otros a perseverar en las dificultades del tiempo presente. Del incensario de nuestro corazón se elevan, en efecto, la alabanza, la bendición y la súplica, di-

fundiendo el suave olor (cf. Ef 5,1) de la misericordia, de la limosna y del perdón. Su historia está hecha de acogida generosa y de tenacidad en la prueba; aquí han orado los mártires, aquí san Agustín amó a su grey buscando la verdad con pasión y sirviendo a Cristo con fe ardiente. Sean herederos de esta tradición, dando testimonio en la caridad fraterna de la libertad de quien nace de lo alto como esperanza de salvación para el mundo.

Agradecimiento final

Gracias, Excelencia, por los sentimientos que ha manifestado en nombre de toda la comunidad. Y gracias a todos por la acogida que me han brindado durante estos días.



León XIV en la Basílica de San Agustín de Annaba

Deseo expresar un agradecimiento particular a las autoridades civiles por la cordial hospitalidad que he recibido y por la atención con la que han contribuido al buen resultado de mi visita a Argelia.

Considero este viaje como un don especial de la Providencia de Dios; un don que, a través de un Papa agustino, el Señor ha querido otorgar a toda la Iglesia. Y me parece poder resumirlo así: Dios es Amor, es padre de todos los hombres y de todas las mujeres. Dirijámonos a Él con humildad y confesemos que la situación actual del mundo, como una espiral negativa, depende en el fondo de nuestro orgullo.

Necesitamos de Él, de su misericordia. Sólo en Él encuentra paz el corazón humano y sólo con Él podremos, todos juntos, reconociéndonos como hermanos, recorrer los caminos de la justicia, del desarrollo integral y de la comunión. Gracias, ¡muchas gracias a todos!

LEÓN XIV



León XIV concelebrando la eucaristía en Annaba

lleva dignidad; donde hay conflicto, lleva reconciliación.

En tercer lugar, en el texto de los Hechos encontramos el fundamento de esta vida nueva, que involucra a pueblos de toda lengua y cultura: «Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima» (Hch 4,33). La caridad que los anima, antes que compromiso moral, es signo de salvación; los Apóstoles proclaman que nuestra vida puede cambiar porque Cristo ha resucitado de entre los muertos. La primera tarea de los pastores, ministros del Evangelio es, por tanto, dar testimonio de Dios al mundo con un sólo corazón y una sola alma, sin que las preocupaciones nos corrompan con el miedo ni las modas nos debiliten mediante las



León XIV, celebrando la eucaristía en Annaba



Vista de la Basílica de San Agustín en Annaba

EL PAPA LEÓN XIV CON LA COMUNIDAD DE HNAS. AGUSTINAS MISIONERAS EN ARGEL

Bab el Oued es un lugar emblemático para las Agustinas Misioneras desde aquel 23 de octubre de 1994, cuando nuestras hermanas Caridad Álvarez y Esther Paniagua, camino de la Eucaristía del Domund, cayeron bajo las balas de los terroristas.

Uno a uno fueron cayendo nuestros 19 mártires, hoy beatificados, en el transcurso de dos años, entre 1994 y 1996.

La comunidad de entonces había decidido permanecer en la misión, a pesar del riesgo que corrían. Poco a poco, el relevo fue pasando de unas hermanas a otras. Las hermanas mayores, en su mayoría españolas, fueron dejando la misión por motivos de edad o salud. Hoy somos seis hermanas repartidas en dos comunidades: Notre Dame y Dar el Beida. Nuestras comunidades son interculturales: una hermana española, una chilena, tres indias y una keniana.

La casa de Bab el Oued pertenece a la diócesis de Argel. Las Agustinas regresamos al barrio en 2005.

Al principio comenzamos ofreciendo clases de apoyo escolar para niños de primaria. Con el tiempo, también se abrieron talleres para mujeres: joyería, costura, pintura, aprendizaje

de lenguas... y todo aquello que pueda responder a las necesidades del barrio.

Las Hnas Lourdes y Julie son quienes se ocupan principalmente de la gestión de estos espacios. La casa se ha convertido en un lugar de vida, de encuentro y de trabajo compartido, siempre al servicio de las personas más necesitadas.

Fue precisamente a esta casa a donde llegó de visita nuestro hermano, el Papa León. Para nosotras fue una gran sorpresa saber que vendría a Bab el Oued. Ya había estado anteriormente, cuando era General de la



León XIV en la capilla de las Agustinas Misioneras de Argel

O.S.A. En aquella ocasión conoció nuestros lugares de inserción y visitó también el lugar donde fueron asesinadas nuestras hermanas mártires.

Conociendo lo ajustado de su programa, nos habían advertido que sería una visita rápida y que debíamos ceñirnos estrictamente al protocolo. Lourdes y Julie se encargaron de preparar el lugar; las demás hermanas colaboramos según nuestras posibilidades y horarios. Ellas coordinaron entrevistas, visitas y la colaboración del ayuntamiento, que limpió la calle, pintó la fachada, arregló la instalación eléctrica e incluso colocó moqueta y jarrones con plantas... que después, claro está, se llevaron.

Mientras tanto, enviábamos “en vivo” fotos y videos a nuestras hermanas del Consejo General, para hacer partícipes a todas las hermanas de la Congregación de aquel momento tan significativo para nosotras, permitiendo que, aun en la distancia, pudieran unirse a nuestra alegría y vivir con nosotras aquel encuentro tan especial.

Y llegó el gran día. Antes de la llegada del Papa llegaron el P. Joseph

Farrell, General de la O.S.A., y uno de sus consejeros. Hubo presentaciones, risas y fotografías en un ambiente cada vez más cercano y fraterno.

Finalmente llegó el Papa. La Hna. Lourdes hacía de anfitriona, mientras el resto de hermanos y nosotras lo esperábamos en la Capilla. Su Santidad entró acompañado de su comitiva, entre ellos nuestro obispo, el cardenal Jean-Paul Vesco. Sonriente, fue reconociendo a las hermanas más antiguas.

Habíamos preparado unas palabras de bienvenida, que leyó la Hna. Lourdes. Después intercambiamos regalos. Él nos entregó una hermosa cruz de vidrio pintado, llena de significado, cuya explicación acompañaba una carta.

Nosotras le regalamos una artesanía del país y una estola bordada por una mujer argelina que aprendió el oficio gracias a nuestras hermanas. En uno de los lados llevaba el símbolo agustiniano y, en el otro, la frase en árabe: “Dios es amor”.

Después nos dirigió unas palabras, respondiendo a la pregunta de qué quería decir hoy a nuestra comunidad de Agustinas. Transcribo un fragmento de lo que pudimos grabar: “...conociendo un poco más de cerca la historia de las dos mártires, hermanas vuestras, hermanas nuestras, Esther y Caridad, y también de los demás mártires, he pensado mucho en lo que puede significar una presencia de las comunidades religiosas y agustinas en esta tierra. La verdad es que vuestra comunidad me ha ayudado mucho a descubrir una dimensión que quizás muchas veces no reconocemos en medio de

los trabajos de cada día. Quizás lo que hacéis aquí está mucho más en el corazón de lo que tiene que ser la vida agustiniana y la vida consagrada. El mundo necesita martirio, pero martirio en el sentido verdadero de la palabra: testimonio, dar testimonio con la vida. Dos hermanas nuestras fueron llamadas a dar la vida, a derramar su sangre por este pueblo; pero la presencia de vosotras aquí significa realmente mucho...”

La visita continuó en una de las salas, donde diez mujeres del barrio, participantes en el taller de joyería, habían preparado una pequeña exposición con sus trabajos. También le ofrecieron algunos regalos y pudieron tomarse fotografías con el Papa.

Los quince minutos previstos terminaron convirtiéndose en más de cuarenta y cinco minutos de encuentro fraterno y familiar, que seguimos recordando con profunda gratitud.

Al día siguiente, nuestra Superiora General, Ana María Guantay, consiguió finalmente la visa y tomó el primer vuelo hacia Argel. Habíamos deseado que



León XIV dialogando con las mujeres del taller de joyería

estuviera con nosotras durante la visita, pero no fue posible. El Nuncio sabía de su llegada, ya que él mismo había ayudado con los trámites de la visa, y logró que Su Santidad pudiera saludarla personalmente.

Nuestra hermana Ana María le entregó entonces las reliquias de nuestras mártires, las hermanas Esther y Caridad, en un momento profundamente significativo y cargado de emoción para todas nosotras. El Papa las acogió con visible devoción y respeto, besándolas con profunda reverencia, en un gesto sencillo y lleno de fe que nos conmovió profundamente.

HNA. VERÓNICA FONTABA PARRA.
Agustina Misionera



León XIV dialogando con las mujeres del taller de joyería



León XIV con las Agustinas Misioneras de Argel



LEÓN XIV CON LOS AGUSTINOS DE ANNABA

Annaba – la antigua Hipona-, fue la sede episcopal de San Agustín desde su nombramiento, en el año 396, hasta su muerte, el año 430. La actual basílica de esta ciudad fue comenzada a construir en 1881, por iniciativa de Mons. Combes, obispo de Constantine e Hipona. Fue dedicada a San Agustín el 29 de marzo de 1900. El templo refleja una mezcla de estilos: árabe, romano, griego, bizantino, gótico,.. En el interior se conserva la reliquia del brazo derecho del santo, llevada hasta allí desde Pavía, en 1842.

En el año 1933 Mons. Thié-nard, confió la custodia de esta basílica a la Orden de San Agustín. Durante décadas la gestión estuvo a cargo de los agustinos de Malta y, desde 2013, la comunidad depende directamente de la Curia General de la Orden. En la actualidad, la comunidad agustiniana de Annaba (Hipona) es una comunidad internacional formada por tres religiosos de distintas nacionalidades africanas: P. Dominic Juma Habakuk, originario de Sudán del Sur, P. Leviticus L. Shailong, de Nigeria, y P. Fred Wekesa, de Kenia. Estos religiosos son responsables de organizar las actividades litúrgicas, peregrinaciones, retiros y otras

actividades socioculturales como conferencias o conciertos. Ellos también realizan visitas guiadas al templo y están involucrados en la promoción del ecumenismo y el diálogo entre Cristianismo e Islam. Su misión se extiende también al cuidado de los migrantes: estudiantes y trabajadores procedentes de Uganda, Tanzania, Zimbabue, Mozambique, Angola,...

El 14 de abril de 2026, el papa León XIV, - tras visitar las ruinas de la antigua Hipona-, compartió una frugal comida con la comunidad agustiniana de Annaba. En este encuentro fraterno

estuvieron también presentes el P. Joseph Farrel, Prior General de la Orden, P. Martin Davakan, Vicario General, y el P. Augustine Ugbomah, Sacristán Pontificio. Según un comunicado oficial, *“el encuentro se desarrolló en un clima de sencillez y cercanía, reflejo de un mismo corazón enraizado en el espíritu de San Agustín de Hipona”*. Fue un encuentro de un hermano entre hermanos, que comparten el mismo ideal de *“un alma sola y un solo corazón”*, siguiendo el espíritu de San Agustín.

P. BLAS SIERRA DE LA CALLE



León XIV con los agustinos de Annaba y el P. General

MISIONES AGUSTINIANAS HOJA INFORMATIVA

EDITA:

EDITORIAL AGUSTINIANA
Paseo de la Alameda, 39
28440 Guadarrama (Madrid)

COORDINADOR:

P. Blas Sierra de la Calle.

COLABORADORES:

Hnas. Fely García, Angelina García
y Soledad Antolín; Fr. Marcelino Esteban,
P. José Luis Belver y P. Víctor Fernández.

REDACCIÓN:

MISIONES AGUSTINIANAS.
PP. AGUSTINOS. P.º Filipinos, 7.
47007 Valladolid. Tels. (983) 30 68 00 y
30 69 00. Fax (983) 39 78 96

IMPRESIÓN:

Dinamización Graphica, s.l.

DEPÓSITO LEGAL: M-3839-2023

CONTENIDO

Página

– León XIV en África, por el P. Blas Sierra de la Calle	1
– En tiempos de conflicto la neutralidad no es una opción, por Miguel Ángel Martín Blanco	2
– Proyectos de la ONGA aprobados para el año 2026, por Fr. Marcelino Esteban Benito	3
– Homilía de León XIV en la Basílica de San Agustín de Annaba	4
– El papa León XIV con la comunidad de Hnas. Agustinas Misioneras en Argel, por la Hna. Verónica Fontaba Parra, Agustina Misionera....	6
– León XIV con los agustinos de Annaba, por el P. Blas Sierra de la Calle	8